

Experiencias de psicología comunitaria en contextos de violencia: el caso guatemalteco¹

Experiences of community psychology in context of violence: the case Guatemala

Emerson Amilcar Paredes Ortiz²

Resumen

Este artículo recoge experiencias de violencia política en el contexto de las Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra (CPR-S), que se conformaron a raíz de la represión del Estado guatemalteco en las montañas noroccidentales. Además, pretende mostrar los daños psicosociales y las resistencias de un pueblo en guerra, al representar las complejidades de sujetos provenientes de distintos grupos étnicos mayas de Guatemala, desarraigados de sus lugares de origen, con una vivencia histórica de exclusión y que fueron civiles que han sido agredidos sistemáticamente por las fuerzas del Estado. Así, también se suman experiencias de pueblos mayas que viven las agresiones provenientes del neoliberalismo, donde las empresas extractivas de recursos naturales campean impunemente, amparadas por el mismo Estado, obviando los derechos y la voluntad de los pueblos indígenas que han dicho no a la extracción de los recursos naturales y sí a “la defensa de la madre naturaleza”.

Palabras clave: agresiones versus resistencias; daños y traumas psicosociales; de la guerra al neoliberalismo; Guatemala, memoria colectiva; resistencia de los pueblos; psicología política.

Abstract

This article presents experiences of political violence in the context of the Communities of Population in Resistance de la Sierra (CPR-S), which was formed following the repression of the Guatemalan state in the northwestern mountains. It also aims to show the psychological damage and the resistance of a people at war, representing the complexities of subjects from different ethnic Maya of Guatemala, uprooted from their homelands, with a historical experience of exclusion and were civilians who have they have been systematically attacked by government forces. Thus, experiences of Mayan peoples living neoliberalism assaults from where extractive resource companies rampant impunity, protected by the state itself, ignoring the rights and the will of indigenous peoples who have said no to mining also add natural resources and yes to the “defense of Mother Nature.”

Keywords: aggression versus resistance; injury and psychosocial trauma; War neoliberalism; Guatemala, collective memory; resistance of the peoples; political psychology.

Recibido: 15 de Julio de 2013
Aprobado: 6 de octubre de 2013

1 Ponencia presentada en el II Simposio Internacional de Psicología Social Comunitaria, Pereira, Colombia, 2 y 3 de noviembre de 2012.

2 Profesor de la Escuela de Ciencias Psicológicas, Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). E-mail: amilcar_paredes@hotmail.com o amor_tiz@yahoo.com

El presente artículo pretende demostrar, desde una perspectiva psicosocial, que la violencia por parte del Estado guatemalteco es un acto continuado por distintos medios, así como también lo es la resistencia de los pueblos. En tal sentido, trazamos un corte que viene de la reciente guerra vivida en Guatemala, y que principalmente afectó a los pueblos mayas y que continúa con la serie de agresiones que se viven a partir de las formas explotación de los recursos naturales en dichas comunidades, y sin su consentimiento.

Ante tales agresiones históricas y sistemáticas, se identifica una serie de formas de resistencia que los pueblos originarios han sostenido, que se aprecian tanto en la guerra como frente a la extracción minera (en esta época del neoliberalismo). Es decir, el análisis lo situaremos en las agresiones del Estado y las resistencias de los pueblos. Se reconoce, además, que hay un tránsito intencionado de pasar rápidamente de la guerra al neoliberalismo, por tanto, sometimiento del pueblo por la vía de la guerra fue un hecho evidente, como lo fueron las acciones de pacificación provenientes de los intereses de las empresas transnacionales, y hoy lo son aún más los intereses por ampliar el mercado extractivo de los recursos naturales que se encuentran en diversos pueblos guatemaltecos sumidos en la pobreza y con serios problemas que datan de la guerra.

En la sociedad guatemalteca se aprecia que no ha quedado espacio oficial para reconocer el pasado reciente de guerra vivido como un elemento que posibilite su no repetición. De suerte que se obnubile el tema de la memoria histórica, el cual trae carga con más de 250.000 víctimas, por lo que, para los pueblos que vivieron los traumas de la guerra, queda alentarse en la resistencia de su memoria colectiva y la lucha política para posicionarla en el escenario nacional.

Ese panorama tiene como trasfondo político a un Estado que se interesa por el olvido, negación y ocultamiento de los hechos violentos del pasado, y sitúa a sus hechos violentos del presente

como acciones dentro del marco de legalidad (Estado de Sitio, represión de manifestaciones pacíficas, etc.); políticas que ejerce en defensa de las empresas extractivas, con un discurso de desarrollo para los pueblos, contrastado con el estigma de la criminalización de quienes mantienen la resistencia.

Ante este contexto, el presente trabajo de se desarrolló a partir de una experiencia de violencia política vivida concretamente por personas de una comunidad perteneciente a las CPR-S; sin embargo, se enriquece con las otras experiencias conocidas en distintas comunidades mayas donde participamos con acciones psicosociales que tienen que ver con apoyo o acompañamiento, en las que se develan acciones de resistencia en varios de los municipios del occidente del país, como: San Miguel Ixtahuacán y Sipacapa San Marcos, los cuales son afectados por la extracción de los recursos naturales, sin su consentimiento.

Los procesos de acompañamiento psicosocial, tanto en las comunidades que vivieron la guerra con mayor intensidad, como en aquellas que hoy día viven una serie de problemas sociales, económicos, políticos y ambientales, han sido trabajados desde el reconocimiento de su memoria colectiva, la cultura y la defensa del territorio; por lo que de allí se extrae un buen cúmulo de aprendizajes dejados su resistencia. Tal acompañamiento plantea, entonces, la constante problematización colectiva, la reflexión de los datos y hechos, pero también la relación de todo esto con el contexto macrosocial, lo cual debe permitir acciones políticas definidas junto con los colectivos.

En otras palabras, la constitución de sujetos políticos, y de acuerdo con los planteamientos de Zemelman (1997), es una tarea que se enraza en la problematización de la realidad y la acción sobre ella, lo que implica contar con un proyecto de futuro. Tal tarea lleva al psicólogo social a despojarse de una serie de concepciones rígidas, propias de una formación conservadora, lo que le abre un panorama para

pensar que las acciones en las que participa lo llevan por la senda de una apuesta política, que debe relacionarse con el desprendimiento de las opresiones que no solo vive el pueblo, sino que son parte constituyente del pensamiento del profesional (quien también está inmerso en ese contexto), por tanto, no debería ser ajeno a la problemática. Es decir, la descolonización del pensamiento del profesional de la psicología es un hecho que merece su espacio de reflexión y acción, dado que permitirá trabajar por una ciencia posicionada políticamente.

El contexto nacional

La historia del conflicto armado interno se recoge ampliamente en los documentos: *Guatemala: nunca más*, de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG, 1998) y *Guatemala: memoria del silencio*, de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH, 1999); escritos posteriores a la firma de los Acuerdos de Paz (1996). Condensan una revisión documental fidedigna, con la versión de los civiles pertenecientes o no a los movimientos populares, empresarios, miembros del movimiento guerrillero y del ejército de Guatemala.

El análisis logrado en cada informe adquiere relevancia histórica, evidencia las atrocidades vividas por miles de guatemaltecos, y son referentes importantes para comprender la dinámica social, política, cultural e histórica del país, dado que de manera testimonial y documental muestran la crueldad de la reciente etapa. También, despliegan información que desnuda los intereses con que actuaron los diversos grupos que participaron en esta guerra, y señala con claridad las visiones e intervenciones de países extranjeros en ese momento histórico. Como documentos referenciales de la reciente historia de Guatemala, coinciden en aclarar las razones que originaron ese conflicto armado interno, los daños que mayoritariamente afectaron a la población civil no combatiente, así como los responsables de violaciones a los

derechos humanos, que según el informe de la CEH (1999) corresponden en un 93% al Estado, 03% guerrilla y 04% otros/sin identificar.

Síntesis de la historia de las CPR de la Sierra

A raíz de la política contrainsurgente que se desató en Guatemala y que señaló como enemigo interno al ejército de Guatemala, como también a los indígenas y sectores populares organizados, se identifica que a finales de los años setenta, y ubicados en el noroccidente del país, empiezan a registrarse una serie de movilizaciones y huidas de numerosos grupos de personas de diferentes comunidades que, viendo las masacres, secuestros, asesinatos de parientes, vecinos y el peligro de perder su vida, caminan primero hacia las montañas cercanas a sus comunidades y regresan cuando el peligro cede. Sin embargo, la situación se agudiza, por lo que se producen “las grandes marchas” de poblaciones enteras que procedían de aldeas de distintos municipios de los departamentos de El Quiché y Huehuetenango, quienes caminan hacia los cerros Sumal Grande y Xeputul (ubicados al norte del municipio de Nebaj y Chajul, respectivamente, del departamento de El Quiché). En 1980 se concentran más de 10,000 personas. En su caminata muchos fueron capturados o asesinados por el ejército y otros no resistieron el cerco militar interpuesto por el ejército; otros murieron por hambre, principalmente ancianos y niños.

La población se refugia en diferentes montañas donde encuentra espacios para resistir, pero conforme avanza el ejército e incursiona en sus improvisados asentamientos, huyen a la Sierra de Visis-Cabá (ubicada al norte del municipio de Chajul, El Quiché) y en las cercanías se ubican unos colectivos y otros lo hacen en Xeputul. El lugar donde principalmente se mantiene por más tiempo la resistencia es en las áreas de Santa Clara, Xecoyeu y Xeputul. Allí mismo, en el año 1983, se conforma una estructura organizativa que les posibilitaría diversas formas de defensa, a la cual se le denominó Comité de Área. Anteriormente, las poblaciones

estuvieron conformadas por comunidades, con sus respectivos dirigentes, pero por las diversas persecuciones, asesinatos y capturas por parte del ejército y las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) se deciden a afianzar sus modos de organización y comunicación logrando, burlar cercos militares y diversas incursiones.

Entonces, la persistencia de la represión a estas comunidades duró hasta 1993, cuando el cerco militar del que eran objeto avanzó paulatinamente y llegó a estar tan cerca, que en momentos de persecución huían en círculo en un mismo cerro; cuando hacían sus planes de emergencia los líderes decían: "hagamos como el conejo, ¡corramos en círculo!". Se identificó que sus pobladores adquirieron un conocimiento abundante de la flora y fauna de la montaña, lo que les permitió aplicar las diversas formas de defensa que en ese ambiente se producen.

Las condiciones de alimentación y protección se hicieron difíciles en distintos momentos: "llegamos al punto de quedarnos sin sal" (afirmaba un entrevistado), lo que se sumaba a una condición de hostigamiento constante, con la cual se hacía difícil la resistencia; sin embargo, con sus formas organizativas generaron una serie de recursos ideológicos y estratégicos que les permitieron sobrevivir y mantener su estructura organizativa, la vigilancia, los planes de emergencia en caso de incursiones y bombardeos, la producción individual y colectiva, y un sistema de salud y educación que posibilitaba formas de resistencia. En sus historias relatan: "Hicimos trastes para nuestras comidas con las latas que dejaba el ejército, también guitarras [...] cuando [el ejército lo] descubrió, picaba las latas".

Producto de esa difícil situación, a mediados de 1989 se plantea una consulta popular que recogió la opinión de todos sus habitantes, en la que se preguntaba "por la continuación o abandono de la resistencia". Es precisamente en la asamblea de 1990 donde se ratifica la resistencia y, además, se decide "salir a luz

pública" y autodenominarse Comunidades de Población en Resistencia de la Sierra (CPR-S). A partir de este momento se crea una estrategia política que permite romper con el cerco militar del que eran objeto.

Para afianzar tal estrategia, se nombra una estructura organizativa denominada Comisión de Dirección Comunitaria (CDC), que tendría una serie de acciones políticas, entre las que se cuentan: el contacto con diversas instituciones nacionales e internacionales de derechos humanos, iglesias, del Estado, etc., buscando que se reconozca su situación de población civil no combatiente y se examinen sus condiciones de vida. La visita de una comisión observadora con diversos representantes institucionales nacionales e internacionales recomienda al Estado el cese del hostigamiento militar, la consideración de población civil no combatiente y el acompañamiento internacional para garantizar el cumplimiento de tales recomendaciones. Desde entonces estas comunidades empezaron a denunciar su situación.

En cuanto al tema de la tenencia de la tierra, en los sitios donde se reasentaron y mantuvieron la resistencia eran terrenos con dueño, pero las tierras ancestrales de las comunidades fueron repartidas por el ejército, lo que les acarreó problemas para recuperarlas; además, actualmente manifiestan que "Los antiguos dueños nunca llegaron a vivir ni cultivar esas tierras, pero ahora la quieren las empresas transnacionales, dado que hay muchos recursos naturales que les interesan".

Esta desconfiguración social, sumada a la preparación del terreno para las empresas transnacionales es un hecho planificado: es sabido que durante la guerra y en la actualidad se realizan diversos estudios para conocer el potencial de los recursos naturales de la zona, y ya se están instalando hidroeléctricas, empresas de minería a cielo abierto y se han construido carreteras para el traslado de lo que extraen.

Algunas expresiones de la coyuntura para CPR-S

La Iniciativa de Recuperación y Reconstrucción de la Memoria Colectiva de los Pueblos Quiche tiene documentos con datos y hechos de la memoria colectiva de estos pueblos, y ha sido construida por los propios actores mediante los Talleres Locales de Memoria Colectiva, que mostrados resultados que aún no han sido publicados en ningún informe de memoria histórica como los indicados anteriormente; estos ejercicios permiten aclarar y ampliar el panorama, dado que se revisa y reconstruye la historia individual y colectiva, en un proceso que logra validar la información con ellos mismos y hacer de este acervo un instrumento político de lucha y explicación de la situación vivida.

Cabe señalar que el libro *Sueños perseguidos* (1999), de Andrés Cabanas, es el que con mayor amplitud recoge y analiza la situación de la CPR-S. Allí se muestra, entre otros aspectos, su historia, ubicación geográfica, sus movilizaciones, testimonios de la gente, y las estrategias del ejército de Guatemala (sus campañas contrainsurgentes y cercos militares que intentaron eliminar a la población, ya fuera por medio de las balas o por hambre). Sin embargo, como allí se indica, la defensa de estos pueblos muchas veces burló los cercos militares, hasta llegar a romperlos. También, allí se da cuenta de una serie de casos de tortura que miembros del ejército cometieron en contra de estas personas; las situaciones que relatan los sobrevivientes son altamente crueles. Entonces, tal obra se convierte en otro importante referente para comprender la historia de la CPR-S y la violencia política en Guatemala.

Traumas psicosociales y sus resistencias

El estudio propuesto es ir por la senda de los daños y las resistencias como ejes psicosociales de análisis, con el fin de rescatar en los sujetos ese carácter defensivo y constructor de su historia, así como también las formas en que el individuo y los colectivos subjetivan la experiencia

traumática. Es así como desde la perspectiva que queremos analizar no hablamos precisamente en términos de salud o enfermedad mental, sino de daños y traumas psicosociales. Tales nociones implican que, primero, hay una intensión por afectar a algún individuo o individuos, en este caso aquellos conformados por grupos mayas, lo que trastoca sus relaciones sociales.

La idea de Martín-Baró (1990: 77) sobre trauma psicosocial, se comparte, dado que plantea: “enfatar el carácter dialéctico de la herida causada por la vivencia prolongada de una guerra [...]. Con ello no se quiere decir que se produzca algún efecto uniforme o común a toda la población o que la experiencia de la guerra pueda presumirse algún impacto mecánico en las personas” Desde tal concepción, el autor propone tres características de análisis de ese daño: la duración del impacto, la participación en la guerra y la clase social. Más adelante, complementa su idea con otros dos aspectos: “(a) que la herida que afecta a las personas ha sido producida socialmente, [...] y (b) que su naturaleza se alimenta y mantiene en la relación entre el individuo y la sociedad, a través de diversas mediaciones institucionales, grupales e incluso individuales” (1990: 78).

Esta idea del daño diferenciado en cada sujeto es un asunto que difiere de la psicología del modelo biomédico, porque ella presenta cuadros clínicos en donde encajan los individuos, mientras que el planteamiento de Martín-Baró estriba en que cada sujeto puede subjetivar la experiencia de distinto modo, y es en el plano de lo subjetivo social en donde adquiere también una connotación construida socialmente. Este último planteamiento dialoga con las reflexiones de González Rey (2000), quien indica que las producciones subjetivas se vienen constituyendo en el proceso histórico-social (tiempo y espacio), y es en este donde que los sujetos que las producen sitúan su comprensión de la realidad, subjetivando la experiencia individual y social que se va constituyendo en sus relaciones cotidianas; es decir, que con su pensamiento influyen en la vida social, en una manera que se

hace posible cuando la producción subjetiva es significativa para el individuo y el grupo como organizador de cultura.

Según lo que plantea González Rey (2000), el pensamiento es una construcción histórico-cultural desarrollado por sujetos en sus relaciones sociales, en las que se configuran procesos subjetivos individuales y sociales. Por un lado, están los que dan sentido a su vida, por el otro, los que subjetivan las producciones de sentido social en un contexto particular en el que reconfiguran constantemente esas producciones subjetivas. Esto se aprecia más claramente en su idea de las zonas de sentido, que serían producciones significativas de mayor abarcabilidad y visibilidad que representan ideas significativas, tanto individuales como colectivas, donde los sujetos condensan su sentido de lo político, económico y cultural. En síntesis, son las producciones de sentido las que delinean las acciones de los sujetos y las que los atraviesan indefectiblemente en lo individual y social.

Los mecanismos psicológicos de la resistencia

Es común escuchar en las personas el valor que tiene para ellas "la sangre derramada por los mártires de la resistencia", precisamente porque por ellos es que están vivos. Dado que los riesgos fueron permanentes, en tal dinámica unos dieron sus vidas para que otros "consiguieran la vida"; ese dolor, que se ha fundido en la memoria y que duele recordarlo, es también una fuente de la resistencia e inspiración de las nuevas luchas. Es decir, desde lo que interesa para este análisis también hay resistencia al dolor que deja la muerte, no precisamente esto deviene en enfermedad mental. Así, el sentido social que constituyen sus mártires radica en que hay cierta convención o entendimiento común de lo que su muerte garantizó para mantener la vida de los demás.

Se aprecia que quedan una serie de dolores que no encuentran eco en la sociedad; sin embargo,

el punto tampoco sería psicologizar el dolor y pensar que la salida del daño psicológico es únicamente a través de la terapia psicológica. Esto se convierte en un error de entrada, porque precisamente el sujeto es la síntesis de los procesos sociales, políticos, culturales y económicos que aparecen en su subjetividad, por lo cual una acción de acompañamiento psicosocial se entretiene en estos procesos en mención.

Los aromas de la montaña

A tal punto llegó la vivencia en la montaña, que se encontraban y diferenciaban por el olor. La experiencia dejó una serie de aprendizajes; uno de ellos es que una medida de reconocimiento de la presencia del ejército lo dejaba sentir "el olor de la ropa nueva o limpia que ellos usaban"; ¿el sentido del olfato se agudizó o se aprendieron nuevas estrategias de defensa? En tal caso los mecanismos de percepción significaron el desarrollo de esta función psicológica en un nivel que solo podía darse como producto de los cambios de ese momento histórico, como lo expresa Vigotsky: "la cultura origina formas especiales de conducta, modifica la actividad de las funciones psíquicas, edifica nuevos niveles en el sistema del comportamiento humano en desarrollo" (1995: 34)

Las funciones psicológicas superiores, como la memoria, voluntad, sensación, percepción, atención, se organizan en la cultura, dentro de un espacio social que produce cambios en el proceso histórico, mediado por sus relaciones; por tanto, la sensación y percepción están organizadas en la experiencia de vida de las personas, y con ellas la memoria registra esos acontecimientos que le producen significado.

La capacidad organizativa y de consenso de estas personas generó formas de resistencia en distintos planos de la vida y es la que ahora nos abre caminos para el análisis psicosocial, que expliquen ¿por qué la gente no enfermó masivamente con tal vulnerabilidad? Ante ello se aprecia que el temor a morir genera

una fuerza inmunizadora, que aun y con las adversidades climáticas, con un dolor que tocaba lo más sensible de lo humano, la gente avanzaba por la defensa de la vida de manera colectiva.

Las formas de control social del ejército fueron diversas, pero el toque de queda o Estado de Sitio desembocó en una serie de muertes. La historia personal que sigue muestra cómo el narrador rememora contenidos con una larga serie de dolores; por tanto, la defensa y la resistencia debieron ser una salida normal a una situación anormal, dado que se le golpea en sus afectos más preciados:

Soy originario de Nebaj, entonces dentro del año 81 pues salí de Nebaj, por lo que es la represión, (...) pero lamentablemente que mi papá no estaba acostumbrado de vivir en la aldea, sino que él regresa a Nebaj, entonces en ese momento, cuando él llegó pues ya había el "toque de queda" por el ejército, o sea que a partir de las cinco de la tarde ya nadie camina en las calles, entonces lamentablemente que mi papá se fue a traer mazorcas, cuando ya venía de regreso, como está lejos, él se tardó y el ejército ya estaba desplegado en las calles, entonces él venía con ese costal de mazorcas y cabal lo dispararon y así le dieron un tiro a las cinco de la tarde, a trescientos metros cerca de mi casa, entonces mi papá, como ya no hay alguien que camina sino ya sólo él, entonces arrastrándose, tardó de llegar como seis horas, porque fue disparado como a las 5 de la tarde y hasta las once de la noche llegó en la casa, ya está para morir, entonces o sea ya está con la tripa de fuera y así en ese día se murió casi 12 personas en todas las calles de Nebaj, y no sólo eso, sino que había muchos y hasta incluso ya llegaban coyotes en el centro de Nebaj por el olor de la sangre de los muertos, eso es lo que pasó con mi papá. (Participante en el taller con dirigentes 2005)

Cuadro de análisis

Ser un sujeto guatemalteco, indígena, pobre, alzado en la guerrilla (como el de la historia personal anterior) perseguido por el ejército y, dentro de sus haberes coleccionados en la vida, contar con hechos en los que le hayan matado a su padre, la incertidumbre de la muerte y/o paradero de su hermano y su sobrina, su tío con todo y su familia, estos últimos a causa del hambre y las tortuosas formas en que se las provocó el ejército, ha de ser un sujeto que se configura en el dolor, el desarraigo, la incertidumbre, la intranquilidad, el insoportable peso de la muerte por hambre. Todo aquello resquebraja su ser. Ahora, el impacto es diferente para quienes vivieron la guerra en la distancia o con menos permanencia del hostigamiento. En este caso configura a un sujeto que se tiene que agarrar del peso ideológico de la resistencia y la lucha armada como forma de conservar la vida y reconfigurarse en ese dolor que deja la muerte.

Martín Baró (1990) habla de tres coordenadas para el análisis del impacto de la guerra en los sujetos: la permanencia, la clase social y el nivel de involucramiento, en tal sentido creo que otro elemento cercano a la permanencia debe estar la *intensificación de la guerra*, porque en el caso de CPR-S fueron más de diez años intensos de destrucción de muchas comunidades y familias, pero también sujetos a quienes les mermaron muchos familiares; entonces, la cualificación del daño, además de las tres coordenadas, implicaría la intensificación que tiene en el sujeto y en las comunidades.

Se comprende que "la fuerza de la resistencia" es un acto del pensamiento individual y colectivo que entraña el resguardo y sostenimiento, también de los sentimientos que, por dolorosos que sean, implican una lucha por la vida en su más amplio sentido. Es decir que esta condición del pensamiento marcó y marca, principalmente, su arraigo a la vida y a la resistencia, pese al costo de muchas muertes.

LAS AGRESIONES DEL NEOLIBERALISMO

A continuación se muestra una lectura psicosocial de la serie de agresiones que vienen de la forma como opera la empresa minera Montana Exploradora, que extrae oro y otros metales en Guatemala. Los elementos que aquí se destacan se relacionan principalmente con la conflictividad social y los de la resistencia.

- Entre el año 2000 y 2005 aparecen “finqueros” interesados en comprar tierras de San Miguel Ixtahuacán y Sipacapa San Marcos, en su discurso decían que las querían para: “la producción de orquídeas de exportación, brindar empleo y con ello la gente dejaría de ir a la costa sur al corte de caña de azúcar”. Los precios que pagan son atractivos, con relación a lo que la gente local estaba acostumbrada a pagar. Además, aparecen compradores locales, quienes obtienen comisiones por la compra de terrenos de sus vecinos.

- En el año 2005 se expresa con mayor claridad los intereses del mercado extractivo de los recursos naturales, específicamente se instala la minería a cielo abierto. Allí aparece la empresa minera Montana Exploradora, con su Proyecto Marlin; tal empresa pertenece al Gold Corp., una subsidiaria canadiense. El engaño estaba consumado, dejaron de ser orquídeas, por la extracción de oro y otros metales.

- Se evidencia la acción cómplice del Estado guatemalteco, de los gobiernos de turno, específicamente del Ministerio de Energía y Minas, al otorgar licencias de exploración y explotación a espaldas de la población, se convertirá en la constante, dado que en cada acción legal contra la empresa, sea por daños ambientales, consultas comunitarias, problemas sociales o de salud, los gobiernos de turno han jugado un papel en defensa de los poderosos. La unión entre la empresa y el gobierno son claros, lo que el pueblo haga como resistencia, es criminalizado.

- Las formas en que la empresa gana adeptos en la localidad están generadas por: proporcionar trabajo a grupos de distintas comunidades, especialmente a las cercanas al

área de operaciones, quienes tienen contratos por servicio de transporte de personas y transporte pesado. El trabajo con grupos de personas favorables a los intereses de la empresa es un acto en que trabaja constantemente, dado que le sirve de termómetro social.

- La lectura y solución del sistema de necesidades inmediatas de los pobladores que hace la empresa es un hecho efectivo. Esto, por supuesto está vinculado a un planteamiento ideológico de funcionamiento del modelo neoliberal, lo que permite ganar ventaja sobre quienes participan en la resistencia.

- La empresa se convirtió en el principal “benefactor” de los pobladores, y cooptó a las fuerzas políticas locales, como el sector salud y educación y, aunque se escude en las municipalidades locales, su avance en la organización social del tema de las regalías es una acción clara de control social, dado que conoce todas las comunidades y sus necesidades, y por supuesto a los líderes, por lo que mediatiza cualquier acción en su contra. La imagen publicitaria de la empresa siempre está por delante, así como sus rutas de paso.

- La empresa cuenta con un fuerte componente publicitario, local y nacional que le sirve para aplacar los problemas sociales que se le avecinan o con los que tiene contradicciones en un momento particular. Esto es evidente en momentos en los que las campañas publicitarias son de distintas regularidades. Un monitoreo específico de este tema sería pertinente para entender sus modos de penetrar en las subjetividades locales y nacionales.

- Paralelamente a la aparición de las cantinas, llegan una serie de sectas evangélicas a los lugares más cercanos de operaciones de la empresa minera, lo cual evidencia modos de dominación ensayados desde la colonia y en el período de la guerra: es el juego subjetivo entre el “bien y el mal”. El parecido con la guerra psicológica usado en el pasado es un fenómeno interesante de estudiar desde la resistencia, dado que nos puede llevar a reconocer modos en los que se rearticulan una serie de fuerzas favorables a la empresa.

La resistencia

- En el año 2005 se presentan una serie de protestas por la minería a cielo abierto y se organiza la primera Consulta Comunitaria sobre minería en el territorio sipacapense, cuyo resultado fue un no rotundo a esas operaciones.
- La Pastoral Social de la Diócesis de San Marcos, representada por monseñor Ramasini, junto a la Comisión Pastoral Paz y Ecología (Copae) despliegan un trabajo de concientización sobre los distintos problemas que genera la minería a cielo abierto. y se apoya en estudios científicos nacionales e internacionales; además, presenta una serie de demandas de violaciones a los derechos humanos que son ventiladas en juzgados locales y nacionales, así como en la Corte Interamericana de Derechos Humanos.
- La articulación de las fuerzas sociales de la resistencia se aglutinan en el Consejo de Pueblos de Occidente (CPO), que son un conjunto de organizaciones de distintos municipios y departamentos del occidente del país, quienes tiene una lucha frontal contra todos los proyectos de orden neoliberal que dañan la madre naturaleza.
- Las consultas comunitarias son un ejercicio democrático ancestral de las comunidades mayas, y se realiza en lugares donde se conoce de la instalación de megaproyectos. La movilización es tal que a la fecha pasan de las setenta consultas comunitarias.
- La presencia del Relator de Pueblos Indígenas movilizó a un amplio sector de pueblos de la resistencia, quienes manifestaron su descontento por las acciones del gobierno de turno.
- En el nivel local en San Miguel Ixtahuacán, los sectores que mantiene la resistencia, se organiza en lo que se denominó Frente de

Defensa de San Miguel Ixtahuacán (Fredemi); así, también se organiza un sector de la Pastoral Social del Medio Ambiente de la Iglesia de San Miguel Ixtahuacán.

- En 2012 en San Miguel Ixtahuacán se realizó el Tribunal Internacional de Salud de los Pueblos, donde participaron personas de distintos países que viven con los problemas de la minería a cielo abierto, y denunciaron la serie de problemas que les ha dejado las distintas empresas que operan en sus países.

Conclusiones

(a) El tránsito de la guerra al neoliberalismo es un acto planificado, dado que los intereses de pacificación en la zona están más relacionados con las acciones del mercado internacional que con resolver los problemas sociales, económicos y políticos producto de la guerra, (b) El modelo de desarrollo que implementan las empresas transnacionales difiere del que plantea los pueblos indígenas y sectores sociales favorables a “la defensa de la madre naturaleza”; incluso, el Estado guatemalteco es favorable a los intereses extranjeros, (c) La violencia política por parte del Estado es una constante y se evidencia tanto en el momento histórico de la guerra como en el del neoliberalismo, cuyas acciones de dominio son favorables a los intereses del mercado.

Referencias

- Arzobispado de Guatemala, Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (1998). *Guatemala: nunca más*, Guatemala: ODHAG.
- Cabanas Díaz, A. (1999). *Los sueños perseguidos, memoria de las CPR Sierra*, Guatemala: Magna Terra Editores.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico CEH. (1999). *Guatemala: memoria del silencio*. Guatemala: CEH.

González Rey, F. L. (2000). *Investigación cualitativa en psicología: rumbos y desafíos*. México: Thomson.

Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra*. San Salvador: UCA Editores.

Vygotski, L. (1995). *Obras escogidas tomo III*, Madrid, España: Visor.

Zemelman, H. (1997). *Conocimiento y sujetos sociales. Contribuciones al estudio del presente*. México: CM Jornadas 111 El Colegio de México.